

ALFIERI, Fernanda, *Veronica e il diavolo. Storia di un esorcismo a Roma*, Torino, Einaudi, 2022, 371 pp. ISBN: 978-88-06-21106-6.

En el mundo de la investigación a menudo se plantea una cuestión de suma importancia: la necesidad de que los historiadores nos mostremos capaces de incrementar el impacto social de nuestros estudios. La conclusión a la que muchas veces se llega, por desgracia, es la enorme dificultad de lograr que investigaciones y trabajos trasciendan del ámbito puramente académico para alcanzar una divulgación más amplia. Que, sin apartarse del rigor científico, por descontado, sea capaz de transmitir el conocimiento del pasado a la sociedad en su conjunto. En este sentido, la obra de Fernanda Alfieri *Veronica e il diavolo. Storia di un esorcismo a Roma* se constituye, en mi opinión, en un magnífico ejemplo de hibridación entre ciencia y posibilidades de transferencia del saber. En una muestra de cómo se puede elaborar un trabajo intachable desde el punto de vista de la investigación histórica sin renunciar, por ello, a que su lectura resulte interesante –incluso apasionante– a los lectores que no sean historiadores especializados en la materia o la época de la que se ocupan sus páginas.

El libro versa sobre un argumento que, en sí mismo, resulta muy sugestivo: un exorcismo acontecido en Roma entre 1834 y 1835. Una era convulsa –la de la Europa de la Restauración– que se debatía entre la pervivencia de los comportamientos y paradigmas sociales, políticos y religiosos del Antiguo Régimen y el afianzamiento del modelo liberal decimonónico. Dentro de este marco temporal, el volumen aborda el análisis exhaustivo –desde una perspectiva que no se olvida ni de la historia de la espiritualidad, ni de la historia de género, ni de la psicología social– de los acontecimientos que rodearon el caso concreto de una presunta posesa romana, la joven Veronica Hamerani; prestando atención, al mismo tiempo, a la actitud de los jesuitas encargados de liberarla de los supuestos *asaltos del demonio*.

Lo primero que me gustaría señalar de la obra que nos ocupa es que, de principio a fin, demuestra la clara pretensión de renovar la forma en la que se estudian las instituciones eclesíásticas y las manifestaciones sociales de la religiosidad en un período que se encuentra a medio camino entre lo moderno y lo contemporáneo. Para hacerlo, la autora se sirve de una metodología que podríamos considerar como microhistórica. Utilizando, como fuente fundamental, un relato del exorcismo conservado en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, al que acompaña otra documentación procedente de diversos archivos italianos, españoles, franceses o alemanes.

El libro se abre con un capítulo en el que Alfieri tiene la virtud de convertir al lector en cómplice de su pasión por la investigación, su sensibilidad hacia el trabajo y su forma de entender el conocimiento histórico. Desde este punto de partida, siempre desde la solidez que aportan las fuentes primarias y sin apartarse nunca del rigor investigador, el volumen asume conscientemente

la estructura de un relato. Que toma, como punto de partida, la desesperada petición de ayuda que recibieron los padres de la Compañía de Jesús de parte de la decadente y beata familia de Veronica, pronto conocida como la *ossessa*. A partir de aquí, la autora nos presenta un fresco vívido de la Roma papal de la década de 1830. Una capital política en la que lo cosmopolita convivía con lo pueblerino; continuamente amenazada por el fantasma de epidemias como el cólera; y presidida por el peso asfixiante de la superstición y las convenciones sociales. Muy especialmente, en todo lo que tenía que ver con las mujeres, cuyo único destino posible fuera del hogar era la asistencia a la iglesia. Se nos muestran, igualmente, las personalidades y contradicciones de los jesuitas encargados del exorcismo: el padre François-Antoine Kohlmann, que había recorrido buena parte de Europa y América durante los años posteriores a la Revolución Francesa; el padre Francesco Manera, más joven pero menos crédulo; y el padre Tommaso Massa, con una amplia experiencia vital en España. Todos ellos, junto a otros religiosos y algunos médicos –como el inglés Arnold James Knight o el italiano Andrea Belli– se verán implicados, de forma decisiva, en la peripecia de la posesa Hamerani.

Fernanda Alfieri, reputada especialista en la historia de la sexualidad, destaca una realidad determinante cuyo alcance no podemos olvidar: será un grupo absolutamente masculino el que se ocupe, durante medio año, del caso de una joven que se revolvía entre una presunta posesión diabólica y las sospechas de simulación y de enfermedad mental. Asistimos, al mismo tiempo, al choque entre dos concepciones del mundo expresadas en posturas divergentes: la médica –partidaria de explicar la cuestión desde el punto de vista de una enfermedad *nerviosa*– y la de la Iglesia –aún instalada en una mentalidad contrarreformista– que seguía observando todo lo que tenía que ver con el cuerpo femenino desde una visión *patológica*. En la dialéctica entre ambas posiciones, Veronica, como mujer, estaba atrapada. Parafraseando a Alfieri, quedaba fuera del control de sí misma y en manos del diablo que supuestamente la poseía; pero, también, a merced de los jesuitas que trataban de liberarla de la pretendida posesión y de los médicos que la consideraban una trastornada.

Como ya dije, las páginas del libro van desgranando el exorcismo y todo lo que lo rodeó a la manera de un diario, pudiendo recordar su estructura a una novela. Nada más lejos de la realidad, dado el contundente aparato crítico –archivístico y bibliográfico– que fundamenta cada capítulo, como bien demuestran los anexos finales. Así, el lector va encontrando citas textuales procedentes de documentación primaria que acompañan a la reconstrucción de la familia de la protagonista; al clima que se vivía dentro de una Compañía de Jesús recientemente restaurada; a la pesquisa de los orígenes y experiencias vitales de los exorcistas; o a fragmentos de sus diarios, en particular de los escritos por los padres Manera y Massa. Gracias a todo ello, la autora del volumen reconstruye la geografía y los tiempos cotidianos de la Roma del momento; las percepciones y conflictos

de los jesuitas y los médicos; y, por supuesto, la propia experiencia de la *posesa*, sumida en un mar de dolor, lamentos, convulsiones, blasfemias e imprecaciones dirigidas contra quienes la asistían. Hasta que, seis meses después de iniciado el procedimiento, el general de la Compañía de Jesús ordene la suspensión del exorcismo en contra del criterio del padre Massa. Quien responsabilizó a su compañero de orden, Manera, de haber pedido demasiadas opiniones y de haber introducido gente en exceso en casa de los Hamerani. Como al doctor Belli y a otros médicos, que negaban la posesión mostrándose partidarios de la enfermedad mental como explicación de los síntomas de Veronica.

Por todo lo dicho, mi opinión es que nos encontramos, como ya adelanté, ante un trabajo sólido, profundo y apasionante, susceptible de abrir nuevos caminos de investigación histórica desde perspectivas distintas a las habituales. Ante un libro en el que el rigor científico convive con un estilo ágil y accesible, lo que lo convierte en una lectura, tan útil para los especialistas, como recomendable a quienes se interesen por la religiosidad cotidiana y el universo social que la rodeaba en los albores del Ochocientos. La obra está escrita en italiano. Pero, dado su interés, auguro la posibilidad de que sea traducida en breve al español, lo que ampliará las posibilidades de que sea mejor conocida en el futuro entre el público de habla hispana.

*Julián J. Lozano Navarro*